

Miembros colaboradores de "La Alborada"

Esther Valdes de Diaz
Blanca Peblete
Eloisa Zurita v. de Vergara
Blanca M. de Lagos
Ines Macier A.
Baudina Pessini T.
Ricardo Guerrero O.
Benjamin Velasco Reyes
R. Gutierrez R.
Ariadna
Yedra
Silvana G.

La mujer y su emancipacion

Nótase en los últimos años, de norte a sur de la República, un sacudimiento nervioso en el organismo femenino.

La sumisa y resignada esposa del hombre de ayer, aquella que consideraba justo su estado y el acatar con absoluta obediencia los geseos del esposo, hoy está intranquila.

La nueva jeneracion de mujeres chilenas cree que ha llegado el tiempo de redimir su pasado y sacudir tan odioso tutelaje y tan sedentaria existencia.

La clase obrera es la que forma la avanzada de este movimiento libertario.

De su seno surgen mujeres decididas que, cual los apóstoles de la emancipacion política empuñaban la espada, empuñan la acerada pluma de la emancipacion social, mojándola en sangre y amargura para exhibir las miserias presentes y pretéritas de una vida de marasmo y objeto de sensuiedades mil.

¿Qué buscan? ¿Qué quieren? ¿Por qué ese despertar tan agitado y ardiente? ¿Ha sonado, quizás para ellas «la hora de la conciencia y del pensar profundo»? ¿Han reconocido tal vez que viven, tanto la dama aristocrática como la obrera, nadando en un mar de vanidad e ignorancia, y que éste es deprimente e indigno de la mujer, ser destinado a ser la reina de la gracia, pureza y sencillez? ¿O es que quieren gobernar al mundo a la par que el hombre?

¿Quien sabe!

La verdad es que la mujer procura ahogar un pasado que cree ignominioso y cruel, para ascender al monte de la libertad, desde donde quiere ver clarear el horizonte hermosísimo de una era de dichas sin cuento!

¡La aspiracion es legítima!

La mujer ha ocupado siempre un lugar muy triste, tanto en las sociedades salvajes como civilizadas. Desde que nace hasta que muere su vida no es mas que una prenda disputable, juguete de múltiples pasiones que la atrofian y dan muerte.

¿Llega a la edad de casarse?

Pues ella no será la que tome parte en la eleccion del ser que ha de compartir los gozos o amarguras de su existencia; nó, tiene que esperar ser elegida, muchas veces por un hombre que nunca podrá afinarse con las tendencias de su alma. Pero qué hacer! Rechazarlo sería quizás rechazar la única oportunidad de casarse, y en la duda... opta por lo que está seguro. No todas proceden así, pero las que se apartan de esto son astros que pasan de siglo en siglo iluminando los antros de miserias humanas: la sociedad.

Y es ésta la mayor esclavitud de la mujer; el deseo de encontrar un esposo con quien poder formar el matrimonio: la mas santa y noble institucion que hai sobre la superficie de la tierra, institucion llamada a acrecentar el amor del mundo, y, por decirlo así, arrancar al infinito un pedazo del poético cielo de primavera para formar rientes y perfumados oasis en el desierto de la existencia humana!

Pero ¡ai! tan hermoso deseo tórnase en una esclavitud muy cruel; es la esclavitud voluntaria, es la amarga y venenosa píldora que engaña al paciente con su dulce y dorado exterior.

¿Y cuáles son las armas de combate de las nuevas luchadoras que quieren dignificar su sexo, trayendo así la majestad de los cielos y la hermosura y poesia de los prados y los bosques al seno de las sociedades, donde hai tantos señores que sufren, tantos ojos que lloran y corazones que agonizan entre egoismos, ambiciones y de-esperanzas?

¿La instruccion? Hermosa e imprescindible arma; pero eso es poco.

¿La sociabilidad y el socorro mutuo? También es una necesidad o mas bien una consecuencia; mas eso no basta.

En todo esto la mujer conocería sus derechos y responsabilidades; conocería su verdadera situacion talvez; llenaría sus deberes societarios y de ahorro, pero por ser «obligacion social» sería atender a sus solos intereses.

Se necesita algo mas para hacer de la mujer la dulce reina de su hogar.

Se necesita, a mi juicio, cambiar el corazon; ahí está el centro de su libertad y su dominio.

Ahora, ¿cómo y por qué debe cambiarse el corazon?

¿Cómo hacer habitable la tumba en que yacen la virtud, la dignidad, el amor?

¿Cómo?

Esto, si lo permiten las simpáticas lectoras de LA ALBORADA, será motivo de un próximo artículo.

R. GUTIERREZ R.

El Ateneo Obrero

Una de las instituciones mas simpáticas y que con justicia ha llamado sobre sí la atencion y respeto de la intelectualidad trabajadora, es, hoy por hoy, el Ateneo Obrero.

Unir en un solo haz a la mujer y el hombre, hacerles comprender que en el apoyo mutuo estriba su porvenir, que en el desarrollo integral de sus facultades y en el acercamiento simpático de sus seres para marchar juntos a la evolucion reivindicadora, se cifra la felicidad de ambos; trabajar siempre sin descanso, con un tesón admirable por inculcar en el cerebro del proletariado el amor a los estudios sociales y prácticas igualitarias que daran en tierra con los privilegios, con las tiranías y las odiosas espoliaciones; levantar el espíritu de los caidos, de los ignorantes y los vencidos y llevar a su alma las dulzuras de la esperanza; hacer de su centro una madre abnegada y cariñosa que para cada uno de sus hijos tiene un consejo prudente, un escudo de defensa en la lucha por la existencia; ser en fin, el intermediario entre las creaciones portentosas del cerebro de los hombres de ciencia, que en alas de su jénio se remontan a las mas altas cumbres del pensamiento humano, traspasan los límites de lo desconocido, atraviesan los espacios y llegan hasta los altares mismos de Dios que bulle, vive y jermína en el seno de la materia; traer de la mano esos astros de luz propia que alumbran con su saber e indican a la humanidad su finalidad esplendente y ponerlos al contacto, al alcance hasta de los mas humildes, esa es la obra del Ateneo Obrero.

En sus amplios salones es donde la mujer ha encontrado el pedestal de gloria que le corresponde, porque no solamente luce por su belleza sino por su saber y sus virtudes.

Igualmente considerada como el hombre, ha podido asimilarse, tanto como éste, a los conocimientos modernos, que la han arrancado de la postracion abyecta en que dormía su